

## LA ÚNICA OBRA EN EL RECOBRO DEL SEÑOR

(Jueves: sesión de la tarde)

Mensaje tres

### Una obra en ascensión, por el Espíritu y en la corriente divina

Lectura bíblica: Hch. 1:8-11, 22; 2:4, 33; 4:33; 5:31; 13:1-4

- I. La única obra en el recobro del Señor es una obra en ascensión—Hch. 1:9-11; 2:33; Ef. 1:22; 2:6:**
- A. En Su ascensión Cristo fue entronizado y hecho Cabeza sobre todas las cosas en el universo; Él es la Cabeza, el Señor, el Rey y el Ungido que está en el trono y, como tal, tiene todo el poder y toda la autoridad en el universo—1:22; Mt. 28:18:
    - 1. Debido a que fuimos identificados con Cristo en Su ascensión, también fuimos introducidos en los cielos junto con Él—Ef. 2:6.
    - 2. Dios le dio toda la autoridad en el universo a Su Cristo resucitado y ascendido, y nosotros estamos en Cristo; por lo tanto, estamos en los cielos y en el trono con Cristo.
    - 3. Para Cristo, la ascensión es Su entronización; para nosotros, es nuestra posición en los lugares celestiales en el trono.
  - B. En Su ascensión Cristo fue introducido en una nueva esfera, en los cielos, donde lleva otro vivir con otro ministerio; el vivir y ministerio del Señor en los cielos son el contenido del libro de Hechos—2:33-34, 36; 5:31.
  - C. El tema del libro de Hechos tiene que ver con la propagación del Cristo resucitado, la cual es llevada a cabo por medio de Cristo en Su ascensión—1:9-11; 2:33; 4:33:
    - 1. La propagación del Cristo resucitado es llevada a cabo por el Señor desde el trono en los cielos—1:22; 3:13, 15; 4:10.
    - 2. La ascensión es la naturaleza y la esfera de la obra del Señor en la tierra; por lo tanto, la obra del Señor hoy en Su recobro debe tener una naturaleza celestial y debe hallarse en una esfera celestial—Ef. 1:22.
  - D. Si bien gran parte de la que se llama obra cristiana actual no es una obra en ascensión, la obra en el recobro del Señor debe ser una obra que se halla en la ascensión del Señor; debemos ser capaces de testificar que estamos laborando en la ascensión de Cristo—Hch. 2:32-33.
  - E. El Cristo ascendido ha entrado en nosotros en Su ascensión; Él está en Su ascensión dentro de nosotros—Col. 1:27; 3:1; Ro. 8:10, 34:
    - 1. El Señor está hoy en nuestro espíritu en Su ascensión—2 Ti. 4:22.
    - 2. En la ascensión de Cristo el Dios Triuno se mueve en nosotros, y este mover llega a ser Su historia y también nuestra historia, por cuanto Él y nosotros estamos mezclados como una sola entidad y tenemos la misma historia—1 Co. 6:17.
- II. La única obra en el recobro del Señor es una obra llevada a cabo por el Espíritu—Hch. 1:8; 2:4; 13:2, 9:**

- A. La obra del Espíritu Santo tiene dos aspectos: el aspecto interno relacionado con la vida, esto es, el Espíritu esencial, y el aspecto externo relacionado con el poder y la autoridad, esto es, el Espíritu económico—Jn. 14:17; 20:22; Lc. 24:49; Hch. 1:5, 8:
1. Todo creyente de Cristo debe experimentar ambos aspectos del Espíritu—Lc. 24:49; Jn. 14:17; 20:22:
    - a. Interiormente necesitamos beber del Espíritu Santo para tener vida, y exteriormente necesitamos ser revestidos del Espíritu Santo para tener poder y autoridad—1 Co. 12:13; Lc. 24:49; Hch. 1:5, 8.
    - b. Interiormente necesitamos que se infunda en nosotros el aliento del Espíritu Santo para tener vida, y exteriormente necesitamos que sople sobre nosotros el viento del Espíritu Santo para tener poder—Jn. 20:22; Hch. 2:2, 4.
    - c. Experimentar al Espíritu como nuestra vida para nuestro ser y existencia espirituales está relacionado con el aspecto esencial, y experimentar al Espíritu como poder para nuestra obra y función espirituales está relacionado con el aspecto económico—Ro. 8:11; Lc. 24:49; Hch. 1:5, 8.
    - d. En cuanto al Espíritu de vida, nosotros necesitamos inhalarle como aliento; en cuanto al Espíritu de poder, necesitamos ponérselo como uniforme, tipificado por el manto de Elías—Jn. 20:22; Lc. 24:49; 2 R. 2:9, 13-15.
  2. Como creyentes de Cristo que somos, debemos experimentar tanto el llenar interior como el llenar exterior del Espíritu—Ef. 5:18; Hch. 2:4; 4:8; 6:3; 13:9, 52:
    - a. Ser llenos del Espíritu interiormente es experimentar al Espíritu esencial como vida—Ef. 5:18; Hch. 6:3; 13:52.
    - b. Ser llenos del Espíritu exteriormente es experimentar el bautismo en el Espíritu para tener poder y autoridad—1:5, 8; 2:4; 4:8; 13:9.
- B. “Dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado”—v. 2b:
1. Cinco miembros del Cuerpo de Cristo fieles y diligentes, quienes, al ministrar al Señor y ayunar, le proporcionaron a la Cabeza del Cuerpo la oportunidad para que Él, quien es el Espíritu, los apartase a fin de que llevaran a cabo Su gran comisión—vs. 1-2a.
  2. Éste fue un mover efectuado absolutamente por el Espíritu, en el Espíritu y con el Espíritu, mediante la coordinación de los miembros fieles y diligentes del Cuerpo de Cristo, que está en la tierra, y la Cabeza, que está en los cielos—vs. 1-2:
    - a. Este gran paso que el Señor dio con miras a la propagación de Su reino no fue movimiento religioso con un horario establecido por el hombre.
    - b. Esta obra empezó sin que se organizara misión alguna, sin recaudarse fondos, sin ordenación humana y sin recurrir tampoco a plan o método alguno—vs. 3-4.

**III. La única obra en el recobro del Señor es una obra que se halla en la corriente divina—Gn. 2:8-10; Ap. 22:1:**

- A. En las Escrituras el concepto de la corriente divina, el único fluir, es muy crucial—Gn. 2:10-14; Sal. 46:4a; Jn. 7:37-39; Ap. 22:1:
  - 1. La Biblia revela al Dios Triuno que fluye: el Padre como la fuente de vida, el Hijo como el manantial de vida y el Espíritu como el río de vida—Jer. 2:13; Sal. 36:9a; Jn. 4:14; 7:37-39.
  - 2. La fuente del fluir es el trono de Dios y del Cordero—Ap. 22:1.
  - 3. En las Escrituras vemos un solo fluir, una sola corriente divina; la corriente divina, que ha estado fluyendo a través de los siglos, es única y singular—Gn. 2:10-14; Ap. 22:1.
- B. La corriente divina, el único fluir, es una corriente de comunión—Hch. 2:42; 1 Jn. 1:3; 1 Co. 10:16:
  - 1. La comunión del Cuerpo de Cristo es la corriente de la vida divina; adondequiera que fluye la corriente de vida, allí también se halla la comunión del Cuerpo de Cristo—Ap. 22:1.
  - 2. “Lo único que debe gobernarnos es la comunión divina [...] Al ser restringidos en esta comunión, el Cuerpo de Cristo es guardado en unidad y la obra del ministerio sigue adelante [...] Si aprendemos a tener comunión, recibiremos muchos beneficios, especialmente en la obra del Señor” (*El Dios Triuno es vida para el hombre tripartito*, pág. 152).
- C. La corriente divina, el único fluir, es la corriente de la obra del Señor—1 Co. 16:10:
  - 1. Existe una corriente que podemos llamar la corriente de la obra; adondequiera que fluye esta corriente, allí se halla la obra de Dios.
  - 2. El libro de Hechos nos muestra la corriente divina, el único fluir; en el mover del Señor sólo hay una corriente, y nosotros debemos conservarnos en esta única corriente, este único fluir—Gn. 2:8-12; Ap. 22:1-2; Hch. 2:33; cfr. 15:35-41.

### **Extractos de las publicaciones del ministerio:**

#### **EL MINISTERIO DEL SEÑOR EN SU ASCENSIÓN**

Las actividades del Señor no concluyeron cuando Él ascendió a los cielos. Por el contrario, la ascensión del Salvador-Hombre marcó otro inicio. Como mencionamos en el *Estudio-vida de Lucas*, la ascensión de Cristo fue Su inauguración, la iniciación a Su ministerio celestial. La concepción del Señor marcó un inicio, y Su ascensión, otro. La concepción del Señor fue Su primera iniciación y Su ascensión fue otra iniciación. Su concepción fue la iniciación de Su vida en la tierra; mientras que Su ascensión fue el inicio de Su vida y ministerio en los cielos. Por tanto, la ascensión de Cristo no fue el final de Sus actividades, sino el inicio de otra actividad: Su ministerio celestial.

El primer libro escrito por Lucas, su Evangelio, describe la primera iniciación del Señor y Su vida y ministerio terrenales. Ahora se necesita un segundo libro, el libro de Hechos, que nos diga la clase de vida y ministerio que fue iniciado por el Señor en Su ascensión. Por tanto, Lucas tenía la carga de escribir un segundo libro que revelara la vida y el ministerio del Cristo ascendido. En Hechos vemos cómo el Señor vive y ministra en Su ascensión.

Queremos recalcar el hecho de que, según el Evangelio de Lucas, el Señor vivió en la tierra. Su vida y ministerio fueron iniciados por Su concepción y concluyeron con Su resurrección.

Después de resucitar, el Señor Jesús ascendió a los cielos. Esta ascensión no fue una terminación, sino otra iniciación, el cual lo llevó a una nueva esfera, es decir, a los cielos, donde ahora lleva otra vida con otro ministerio. Esta vida y este ministerio no los lleva a cabo el Jesús que fue concebido del Espíritu Santo en el vientre de una virgen y que nació en Belén, sino que es llevado a cabo por el Cristo ascendido. El Cristo resucitado y ascendido vive ahora en los cielos y ministra desde allí. La vida y ministerio que el Señor lleva a cabo en los cielos constituyen el contenido del libro de Hechos. ¡Espero que este cuadro que hemos presentado al comienzo de este estudio-vida de Hechos nos impresione profundamente!

### **LAS ACTIVIDADES DE CRISTO EN SU ASCENSIÓN**

La propagación del Cristo resucitado es llevada a cabo por Cristo en Su ascensión. El Señor Jesús vivió en la tierra durante treinta y tres años y medio, pero ahora está en ascensión. En Su ascensión Él es muy activo. No debemos pensar que el Cristo ascendido está sentado pasivamente en el trono, observando la situación lamentable que prevalece en la tierra y desanimado por ello. No, en Su ascensión, Cristo es muy activo de una manera muy positiva. Como el Cristo ascendido, Él está haciendo muchas cosas.

En el martirio de Esteban tenemos un ejemplo claro de las actividades que Cristo realiza en Su ascensión. Hechos 7:55 y 56 refiriéndose a Esteban dice: “Pero él, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la diestra de Dios, y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre de pie a la diestra de Dios”. Al ver lo que sucedía en la tierra, el Cristo ascendido se puso en pie. Quizás Él haya dicho: “Aunque vosotros estáis apedreando a Esteban y estáis a punto de matarlo, Yo ganaré a uno de vosotros, a Saulo de Tarso, y lo haré mucho más fuerte que Esteban. ¿Qué pueden hacer al respecto? Mientras vosotros lo apedreáis, Yo observo. Pero esperad un poco y seréis vencidos”. El caso de Esteban demuestra que el Cristo resucitado está muy activo en Su ascensión.

El hecho de que Cristo está ahora en ascensión no sólo significa que Él está en los cielos, sino también que Él tiene poder y autoridad. En Su ascensión, Cristo posee todo poder y toda autoridad en el universo. Mateo 28:18 dice que el Cristo resucitado declaró a Sus discípulos: “Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra”. Por tanto, con tal autoridad y poder en Su ascensión, el Señor está muy activo. ¿Qué está haciendo ahora? Como el Cristo ascendido, Él lleva a cabo Su propagación universal y eterna.

¿Quién puede explicar por qué hay tantos cristianos hoy en la tierra? ¿Por qué existen tantos creyentes en el mundo? Grandes hombres han intentado controlar la tierra, pero han fracasado. Por ejemplo, Hitler lo intentó pero al final lo perdió todo. Se dice que Napoleón, después de ser vencido, miró al cielo y confesó que Jesús lo había derrotado. El reconoció que el Señor Jesús lo había ganado todo sin librar una batalla. Lo que queremos recalcar es que toda la tierra está en manos de Aquel que permanece invicto y que ahora lleva a cabo Su propagación.

### **UNA OBRA EN ASCENSIÓN**

Hemos recalcado que el tema de Hechos es la propagación del Cristo resucitado en Su ascensión, por el Espíritu, mediante los discípulos, para producir las iglesias, el reino de Dios. Además, vimos algo acerca de la propagación del Cristo resucitado (2:24; 3:15; 5:30; 13:33). Ahora debemos ver que el Señor lleva a cabo esta propagación desde el trono en los cielos, es decir, en ascensión. No obstante, la mayor parte de la obra cristiana de hoy no se efectúa en ascensión. Esperamos que la obra que realizamos en el recobro del Señor se halle en Su ascensión. La ascensión se refiere a la naturaleza y esfera en la que debe llevarse la obra del

Señor en la tierra. Por tanto, la obra del Señor hoy en día debe poseer una naturaleza celestial y encontrarse en una esfera celestial.

Cristo se propaga a Sí mismo en Su ascensión, y sabemos que esta sucedió después de Su muerte y resurrección. Por tanto, la obra de Cristo, en Su ascensión se realiza en la naturaleza de Su resurrección, por lo tanto, Su obra no es natural, no tiene nada del hombre natural, sino más bien pertenece a la vida divina en resurrección y se lleva a cabo en la esfera y condición de Su ascensión. ¿En donde estamos laborando hoy? Todos debemos ser capaces de declarar que laboramos en la ascensión de Cristo.

### **POR EL ESPÍRITU**

La propagación del Cristo resucitado en Su ascensión es realizada por el Espíritu. Su propagación no se lleva a cabo por medio de trucos o técnicas humanas. Observen la situación actual de los cristianos en lo que respecta a la propagación de Cristo. ¿Dónde vemos una obra de propagación que se efectúe por el Espíritu? En muchos casos, vemos muy poco del Espíritu, pero mucho de métodos y técnicas humanas. Por ejemplo, algunos usan la música “rock” en su predicación del evangelio. Debemos darnos cuenta de que la propagación del Cristo resucitado se realiza por el Espíritu, particularmente, en el aspecto económico. En el libro de Hechos vemos que este Espíritu es quien lleva a cabo la propagación de Cristo.

### **El hablar del Señor es el Espíritu**

Mientras ellos ministraban al Señor de esta manera, el Señor vino como Espíritu y les habló, diciendo: “Apartadme a Bernabé y a Saulo” (Hch. 13:2). Esto indica que el Espíritu Santo es el Señor.

Sin embargo, muchos cristianos piensan que el Espíritu es alguien separado del Señor. Algunos incluso afirman que el Espíritu es el agente o el representante del Señor. Si este fuese el caso, entonces el Espíritu Santo no habría dicho en 13:2: “Apartadme a Bernabé y a Saulo”, sino que más bien habría dicho: “Yo, el Espíritu, soy un agente del Señor. Represento al Señor y laboro para Él. Por eso no les pido que aparten estos hermanos para Mí, sino para el Señor, para quien Yo laboro”.

En 13:2, vemos que el Espíritu Santo, quien es el Señor mismo, dijo: “apartadme”. ¿Quién hablaba en este versículo? ¿Era solamente el Espíritu Santo y no el Señor? Sin duda alguna quien hablaba era el Señor.

Los cinco profetas y maestros ministraban al Señor; y mientras ministraban el Señor como Espíritu Santo les habló. Esto concuerda con las palabras de Pablo: “El Señor es el Espíritu” (2 Co. 3:17). Por esta razón, el Espíritu podía decirles que le apartasen a Bernabé y a Saulo para Él. El sujeto de “apartadme” es tanto el Señor como el Espíritu Santo. Por tanto, no debemos pensar que el Espíritu Santo y el Señor son dos personas distintas. No, el Espíritu Santo es el mismo Señor a quien ministramos. Cuando ministramos, ministramos al Señor, pero cuando el Señor nos responde, Él es el Espíritu Santo. Ya que el Espíritu Santo era el Señor mismo, podía decir: “Apartadme a Bernabé y a Saulo”.

### **El Señor da un gran paso para extender el evangelio al mundo gentil**

En 13:2, el Espíritu Santo, quien es el Cristo pneumático, la Cabeza del Cuerpo, dijo a los cinco que apartaran a Bernabé y a Saulo para la obra a que Él los había llamado. Éste fue un gran paso dado por el Señor para la propagación del evangelio de Su reino al mundo gentil. Comenzó desde Antioquía, un centro gentil de Siria, sin que se organizara misión alguna, sin

recaudarse fondos, sin ordenación humana y sin recurrir tampoco a plan o método alguno. Fue iniciado por cinco miembros del Cuerpo de Cristo fieles y diligentes, quienes, al ministrar al Señor y ayunar, le proporcionaron a la Cabeza del Cuerpo la oportunidad para que Él, quien es el Espíritu, los apartase a fin de que llevaran a cabo la gran comisión de propagar el reino de Dios para el establecimiento de Su iglesia en el mundo gentil mediante la predicación del evangelio.

Este gran paso no tuvo nada que ver con la iglesia en Jerusalén en cuanto a la organización, ni fue efectuado bajo la autoridad o dirección de Pedro ni de ninguno de los otros once apóstoles que estaban en Jerusalén. Tuvo un comienzo puro en un centro gentil, lejos de la atmósfera e influencia de cualquier antecedente y práctica judíos, y aun de la práctica e influencia de la iglesia en Jerusalén. Fue un mover efectuado absolutamente por el Espíritu, en el Espíritu y con el Espíritu, mediante la coordinación entre los miembros fieles y diligentes del Cuerpo de Cristo, que está en la tierra, y la Cabeza, que está en los cielos. Por consiguiente, no fue un movimiento religioso con un horario o agenda establecido por el hombre. Desde Antioquía, el mover del Señor en la tierra para la realización de la economía neotestamentaria de Dios tuvo un comienzo totalmente nuevo. Aunque el fluir del mover del Señor empezó en Jerusalén el día de Pentecostés y más tarde llegó a Antioquía y de allí pasó al mundo gentil, tuvo un comienzo purificado por el Espíritu al cambiar su curso en Antioquía. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 2-3, 10-13, 298-299)

#### **ACTÚAN Y SE MUEVEN COMO UN SOLO CUERPO**

El relato completo del libro de Hechos nos muestra un grupo de personas que siempre actuaba como el Cuerpo. Desde el primer capítulo podemos observar que ni Pedro, ni Juan ni ninguno de los ciento veinte actuaba individualmente; antes bien, todas las acciones que realizaba este grupo de personas eran acciones del único Cuerpo. Los ciento veinte oraron juntos en unanimidad, recibieron el bautismo en el Espíritu Santo, predicaron el evangelio, fueron portadores del testimonio de Jesús y siempre se movieron y actuaron como un solo Cuerpo (1:14; 2:1, 4, 14, 46-47). Desde el capítulo 1 hasta el capítulo 28 vemos que las acciones realizadas por este grupo de personas eran las acciones de un solo Cuerpo.

Es difícil encontrar a alguien entre ellos que actuara de manera individualista. Aunque aparentemente Felipe predicó el evangelio por su propia cuenta en el capítulo 8 mientras estuvo en Samaria, vemos que Pedro y Juan vinieron a confirmar su predicación (vs. 5, 14-17). El Espíritu Santo, el poder derramado sobre el Cuerpo, no vino sobre estos creyentes por medio de la predicación de Felipe, sino que cuando Pedro y Juan vinieron y les impusieron las manos a los creyentes samaritanos fue que este Espíritu Santo derramado sobre el Cuerpo les fue transmitido. Esto demuestra que incluso la predicación de Felipe no fue una acción individualista, sino que su predicación estaba relacionada con el mover del Cuerpo. Por consiguiente, en un capítulo tras otro Hechos nos relata el mover y las actividades del Cuerpo, y no las acciones de algunos creyentes de forma individual.

Las actividades que se hallan escritas en Hechos no eran solamente realizadas por el Cuerpo sino también a favor del Cuerpo, es decir, para la edificación de la iglesia. Nadie actuaba de una manera tal que no tuviera nada que ver con el Cuerpo, sino que todos procedían de tal manera que redundaba en la edificación del Cuerpo. El fruto y resultado de lo que ellos hacían era la edificación de la iglesia. Las actividades que se narran en este libro eran absolutamente diferentes de los movimientos del cristianismo actual. Muchos en el cristianismo de hoy actúan de una manera que no es para el Cuerpo ni a favor del Cuerpo. Como hemos visto, Hechos nos presenta el relato de un grupo de personas que actuaba y laboraba

continuamente a favor del Cuerpo y por medio del Cuerpo. Por lo tanto, en este libro las iglesias eran edificadas por las actividades de esta gente. Hechos nos presenta un hermoso cuadro de la unanimidad, visto en las actividades, obra y mover de los creyentes. Ellos siempre se movían en el Cuerpo y para el Cuerpo.

### **MOVERNOS, ACTUAR Y LABORAR EN LA ÚNICA CORRIENTE DIVINA**

Por último, este libro nos muestra una corriente divina. Esta corriente fluye desde el trono en los cielos (Ap. 22:1). Lo que tuvo lugar en el libro de Hechos es lo mismo que apreciamos en el cuadro que se nos presenta en Apocalipsis 22. Desde el trono de Dios y de Cristo, el Cordero entronizado, se inició el fluir, y en el libro de Hechos vemos que dicho fluir vino a la tierra, comenzando desde la primera estación, Jerusalén. Todos los miembros del Cuerpo de Cristo se hallaban en este fluir. A medida que avanzaba este fluir, ellos simplemente se movían en la corriente de este fluir. Este fluir finalmente llegó a Antioquía (Hch. 11:19-21). Antioquía llegó a ser un punto decisivo donde el fluir empezó a avanzar del oriente al occidente. Desde Antioquía el fluir avanzó hacia el occidente al otro lado del mar Egeo, en la parte oriental de Europa entre Asia Menor y Macedonia, y a partir de este mar, el fluir llegó a Europa (16:10-12). Desde allí, el mover del Señor continuó hacia Europa occidental y Roma (28:14, 30-31). Podríamos trazar una línea siguiendo el fluir desde Jerusalén a Antioquía, luego al occidente cruzando el mar hacia Europa oriental, y desde allí a la región central de Europa, incluyendo a Roma.

La corriente divina avanzaba hacia el occidente, en vez del oriente. A fin de entender esto, debemos conocer la historia, la geografía y la civilización de aquellos tiempos. En aquel entonces era difícil para la gente viajar hacia el oriente. Así que no había otra dirección a la cual ir que el occidente. La historia nos dice que el Imperio Romano construyó muchas carreteras. Además, había mucho tráfico en el mar Mediterráneo, y era muy fácil para las personas navegar desde Palestina hacia el occidente. Además de esto, los pueblos se hallaban muy entremezclados, y todos sus idiomas e incluso sus ciudadanía se juntaron. No había necesidad de obtener permisos para viajar. Siempre y cuando alguien fuera ciudadano romano, podía viajar por toda la región del Mediterráneo. De este modo, todos los diferentes países llegaron a ser uno solo bajo el Imperio Romano.

Comenzando a partir de Jerusalén en Hechos 2 hubo un solo fluir en la tierra, y todos los primeros discípulos se movían, actuaban y laboraban en el fluir. No había dos corrientes en el fluir, sino siempre una sola. Todos los que el Señor levantó tarde o temprano fueron traídos al fluir. Mientras el fluir avanzaba hacia el occidente, algunos creyentes como Aquila, Priscila, Apolos y otros fueron levantados por el Señor e introducidos en esta única corriente (18:2, 24-28).

No se menciona que hubiera más de una corriente. Bernabé estuvo en este único fluir hasta cierto punto, después del cual se apartó del fluir (15:35-39). Después de esto, el libro de Hechos no dice nada más acerca de Bernabé porque él ya no estaba en el fluir. Únicamente había una sola corriente del fluir. El fluir no era como las autopistas de hoy, que se reparten en diferentes direcciones y confunden a las personas. En la Nueva Jerusalén solo hay un solo fluir, un solo camino.

Hoy en día hay muchas obras que no se hallan en el fluir, las cuales son ilustradas por la obra de Bernabé. La obra de Bernabé no estaba en el fluir, mientras que la obra del apóstol Pablo y sus colaboradores sí lo estaba. Es posible que hagamos cierta obra para el Señor, pero que nuestra obra no esté en el único fluir divino. A lo largo de la historia de la iglesia siempre se ha presentado el caso en el que parte de la obra cristiana se hallaba en este único fluir, pero

muchas otras obras no estaban en el fluir, pese a que éstas eran realizadas para el Señor. Por ejemplo, la obra del catolicismo romano es una obra realizada para el Señor, pero que no se halla en el único fluir. La obra que está en el fluir es la obra que corresponde al testimonio actual del Señor. (*A General Sketch of the New Testament in the Light of Christ and the Church, Part 1: The Gospels and the Acts*, págs. 90-92)